

# La pluma y la bolsa: El rol de la prensa reformista en la liberación del poeta esclavizado Ambrosio Echemendía.

---

Jorge Camacho  
University of South Carolina  
[camachoj@mailbox.sc.edu](mailto:camachoj@mailbox.sc.edu)

## Summary

Ambrosio Echemendía was an enslaved poet born in Cuba in 1843 and freed in 1865 thanks to a collection organized by white intellectuals. This article analyzes the importance of the press in this process. It focuses on the newspaper *El Siglo*, published in Havana, which reproduced articles from other newspapers such as *El Fomento* and *El Telégrafo* de Cienfuegos to call on subscribers to free the poet. The article highlights that this liberation process was made possible by the development of communications in Cuba, which from the 1830s had begun to expand and create what Benedict Anderson called an “imagined community” of intellectuals who read the same news and act as a united group to promote a cause of social improvement.

**Keywords:** Echemendía, enslaved, black, liberation, press

## Resumen

Ambrosio Echemendía fue un poeta esclavizado que nació en Cuba en 1843 y fue liberado en 1865 gracias a una colecta que organizaron los intelectuales blancos. Este artículo analiza la importancia de la prensa en dicho proceso. Se enfoca en el periódico *El Siglo*, publicado en la Habana, que reprodujo sueltos de otros diarios como *El Fomento* y *El Telégrafo* de Cienfuegos con el objetivo de llamar a los suscriptores a manumitir al poeta. El artículo destaca que dicho proceso de liberación se hizo posible por el desarrollo de las comunicaciones en Cuba, que a partir de la década de 1830 comienzan a expandirse y crean lo que Benedict Anderson llamó una “comunidad imaginada” de intelectuales que leen una misma noticia y actúan como un grupo unido con el objetivo de promover una causa de mejora social.

**Palabras claves:** Echemendía, esclavizado, negro, liberación, prensa

**A Negro Poet.**—A young negro slave in Havana was lately found to possess great poetical ability. A subscription was immediately started, and the owner contributed nearly half the marketable value of the poet. The rest was soon made up, and the poet is free. Some of this uninstructed slave's poetry is said to be very fine. His name is Ambrosio Echemendia, and he bids fair to rival the famous colored bard of Plácido.

*The Day Book*, 11 de enero de 1866.

**A** inicios del siglo XIX Cuba pasa por una de las transformaciones económicas y sociales más importantes del siglo. Los hacendados cubanos traen a la isla miles de africanos en condición de esclavizados para desarrollar la industria azucarera y paulatinamente la isla se convierte en uno de los enclaves productivos de azúcar más importantes del mundo. Junto con esta riqueza, concentrada en las manos de la clase aristocrática conectada con la producción y distribución de la sacarosa, hay un desarrollo paulatino también de la prensa y de las comunicaciones. En 1838 se inaugura en Cuba el primer ferrocarril en el mundo hispano y se fundan revistas como *el Aguinaldo habanero* y *La Siempreviva* en las cuales publican sus trabajos intelectuales y poetas de prestigio como Ramón de Palma, Domingo del Monte y José Fornaris. Como afirma Ambrosio Fonet en *El libro en Cuba*, en 1838 había en La Habana diez imprentas y en 1852, veintiocho, además de doce talleres de artes gráficas con un total de trescientos obreros (51).

Esta prensa sería la encargada de distribuir una literatura basada en contenidos cubanos, aunque dichos contenidos no eran distribuidos de igual modo por todo el país. El público lector era mayor en ciudades como La Habana y Matanzas donde a diferencia de otras localidades de la isla había intelectuales, periódicos, revistas, escuelas para niños, maestros, y en general una vida cultural más desarrollada. Fuera de estas ciudades el nivel educativo de la población era muy bajo, y según Edward Fitchen esto respondía a una política del gobierno español que, a pesar de los esfuerzos de letrados como Del

Monte e instituciones como la Sociedad Económica de Amigos del País, puso trabas al desarrollo educacional de los cubanos con el objetivo de mantenerlos a oscuras y controlar mejor la colonia (108–112). Por esta misma razón, el gobierno implantó también una censura férrea y prohibió que se discutieran temas como el de la trata negrera, la esclavitud (Ghorbal 26), la independencia y la anexión de la isla a los EE. UU., echando un velo oscuro sobre estos temas y el comercio ilícito de africanos, que según Michael Zeuske se extendió por un periodo de sesenta años, de 1820 hasta 1880, aproximadamente, que él llamó el “Atlántico oculto” (47). Todo esto obligó a los cubanos a desplazar las conversaciones de temas prohibidos en la arena pública a las tertulias privadas y utilizar recursos como las alegorías, las publicaciones extranjeras, la circulación de papeles manuscritos y las cartas personales para expresar su frustración.<sup>1</sup>

En los años que precedieron a la guerra de independencia de 1868, sin embargo, un periódico se destacó por sus ideas reformistas y la calidad de sus colaboradores. Me refiero a *El Siglo* (1862–68), periódico que se publicaba en La Habana. Su primer director fue Francisco de Frías, conde de Pozos Dulces, quien pedía desde sus páginas un cambio de política económica para los cubanos. Los redactores eran José de Armas y Ricardo del Monte, y junto a ellos colaboraron otras personalidades del momento como José Manuel Mestre y Eduardo Codina. En sus páginas aparecían noticias de Francia, España, y, sobre todo, de los Estados Unidos que entonces pasaba por los efectos de la Guerra Civil (1861–65), que terminó con la victoria del Norte sobre el Sur y la emancipación de todos los esclavizados en la Unión americana.

En el número correspondiente al 13 de julio de 1865 convergen estas cuestiones cuando se discute el asesinato reciente del presidente norteamericano Abraham Lincoln (1809–65) y una vez más, el periódico pide que los cubanos puedan regirse por leyes iguales a las de la Metrópoli. En dicho editorial, *El Siglo* se queja de que sus críticos no entendieran que “pedir

la igualdad de derechos políticos a *semejanza* de los que disfrutaban todos los demás españoles no implica de ninguna suerte que no sea diferente o especial el modo” de ejercerlo los cubanos (“Sigue la *Prensa*”, énfasis original 2). Insiste en la justicia y conveniencia de que “se nos devuelvan aquellos derechos arrebatados por la constitución de 1837” entre los que estaba el de “ser representados en las Cortes del Reino, como que de esa representación dependerá que concurramos con voz y voto a la formación de esas mismas leyes” (“Sigue la *Prensa*” 2).

En efecto, el año de 1837 marcó el comienzo de una larga disputa por los derechos de los cubanos que no terminó hasta el triunfo de la independencia. Este año, como dice Leví Marrero, fue “desechada la concepción ilusoria de Cuba como provincia de España” al excluirse a los diputados cubanos de las Cortes de Madrid y por tanto las autoridades coloniales declararon a Cuba una “colonia sin atenuantes” (7: viii). En aquella época el grupo principal de intelectuales se aglutinó alrededor de Del Monte, quien alentó el desarrollo de la literatura cubana (Benítez Rojo 105). Treinta años después, sin embargo, el panorama político había cambiado radicalmente. Había aumentado el descontento y la frustración ante las políticas de la Península. Habían fracasado varios alzamientos armados anexionistas dirigidos por el general Narciso López (1797-1851), todo lo cual llevó al estallido de la guerra de independencia en 1868.

No extraña entonces que *El Siglo* se destaque en esta época como el más importante y el último esfuerzo de la intelectualidad cubana por conseguir mejoras económicas por la vía pacífica para los criollos. Los partidarios de la Corona seguían apostando por el control de la economía, mientras que los reformistas deseaban mejorar la situación. Esto no quiere decir que *El Siglo* pidiera el fin de la esclavitud o de cualquier ley que fuera en contra de los intereses económicos y mercantiles de los hacendados. *El Siglo*, como decía Raúl Cepero Bonilla, era un periódico de “la élite cubana del dinero y del

talento” (12), y se convirtió en el vocero de los propietarios y reformistas como Miguel Aldama y José Morales Lemus. En sus páginas aparecían anuncios de venta de esclavos y modernas máquinas inglesas para moler caña de azúcar construidas “expresamente para los señores hacendados de la isla de Cuba” (9 de abril 1865, 4).

No obstante, algunos de sus colaboradores, como Luis Victoriano Betancourt y Francisco Javier Balmaseda se afiliaron a la causa independentista y reconocieron la injusticia del sistema colonial. Mientras duró, *El Siglo* se limitó a pedir cambios en el sistema como la prohibición absoluta del tráfico de esclavizados y el estudio de la cuestión de la esclavitud con el fin resolverla (Bonilla 15). Por eso, cuando el periódico habla del asesinato de Lincoln el día 13 de julio de 1865, critican a sus asesinos porque “contribuyeron a derramar la sangre de un justo y se gozaron en sumergir en lágrimas y luto a toda una nación” (2). Pero esta caracterización del presidente norteamericano, según Bonilla, no estaba motivada por una agenda emancipadora, sino por el interés económico. La destrucción de la producción azucarera en el Sur de los Estados Unidos a causa de la guerra dejaba a Cuba en una mejor posición económica para participar en el mercado norteamericano (Bonilla 57). Coincidentemente, en el mismo número en que aparece esta discusión sobre los derechos de los cubanos y la muerte del político estadounidense, los editores dan a conocer un poema recién publicado en un periódico de provincia, escrito por el esclavizado Ambrosio Echemendía. Dice *El Siglo*: “Tomamos del *Telégrafo* de Cienfuegos los versos siguientes del vate esclavo Hero de Neiva”:

A MI SEÑOR  
En su Partida.

Partid, señor, feliz al Almendares  
Que arrastra arenas de oro  
Bajo altísimas ceibas y palmares,  
Y potente y sonoro  
Modula de sus bardos los cantares:  
Partid: llevaos mi tierna despedida  
Y el ángel tutelar de vuestra vida.  
Llegad feliz al suelo de Varela,  
De Luz y de Zambrana,  
Leed allí mi humilde cantinela;  
Saludadme a la Habana.  
Ya que su prensa al mundo me revela:  
Mientras yo pido al Todopoderoso  
La ausencia acorte, y que volváis dichoso.

Máximo Hero de Neiva (“Versos” 3)

Echemendía publicó este poema en *Murmurios del Táyaba* (1865) y en el número de julio de 1865 el diario identifica al poeta solamente por el nombre de pluma que usaba y por su condición social. No dice nada más, pero con posterioridad regresará sobre el tema e incluso, tomará una posición decisiva para liberarlo. Así, apenas 14 días después de publicar esta composición (27 de julio de 1865), saca otra nota en su sección Mesa Revuelta en la que se hablaba de diversos temas, casi todos de orden artístico o literario, para anunciar que “el agente del *Siglo* en Matanzas pide al vate esclavo varios ejemplares del tomo de versos que esse (sic) ha dado al público; con el objeto de venderlos en aquella filantrópica ciudad. El vate no tendrá que abonar comisiones; pues el señor agente le hace el favor de renunciarlas para contribuir con ese doble desprendimiento a la manumisión del *poeta oriental*. –Apresúrese Neiva a hacer

la remisión que se le pide; y cuente el Sr. agente del *Siglo* con la enhorabuena a que se hace acreedor” (“Hero de Neiva” 3, énfasis original).

La nota del periódico no especifica quién fue el agente de *El Siglo* a quien se le ocurrió la idea, pero la persona que escribía sobre temas de Matanzas allí era Juan Bellido de Luna, un conspirador y periodista independentista cubano que vivía en aquella ciudad. Y como puede verse por un anuncio publicitario en la primera página del periódico, el libro estaba a la venta por el precio de 6 pesos el ejemplar, que era también el monto de dinero que costaba un semestre de suscripción del diario. Es posible que, a raíz del pedido original del agente de Matanzas, el responsable del periódico, que era entonces Eduardo Codina, haya decidido poner todo el peso de la publicación sobre esta empresa y ayudar a liberar al poeta. Existía, por supuesto, un precedente: la colecta que hicieron Del Monte, Ignacio Valdés Machuca (1792–1851) y otros intelectuales habaneros para liberar en 1837 a Juan Francisco Manzano (1797–1854).

Si juzgamos por los documentos que nos quedan en referencia a la manumisión de Echemendía, la liberación de Manzano fue más engorrosa que la del bardo trinitario. Este último no tuvo que escribir una autobiografía ni sus escritos fueron enviados a Gran Bretaña para que figuraran como parte del dossier abolicionista que preparaba Richard Madden. Si nos guiamos por los sueltos que reproduce *El Siglo* este tuvo más libertad e influencia en su proceso de liberación dado que como afirma el diario en otra nota, él mismo se acercó a la redacción de *El Fomento* de Cienfuegos para reclamar colaboraciones para una antología que ayudaría a liberarlo. Reproduzco la noticia porque nos da otros datos de su actividad en la época que son desconocidos por sus biógrafos. Dice *El Siglo*:

Recordarán nuestros lectores el interés que nos inspiró la suerte del desgraciado poeta Ambrosio Echemendía, cuyo nombre sacamos de la oscuridad en que estaba sumido en la villa de Cienfuegos, promoviendo después una suscripción destinada a mejorar la triste condición del vate esclavo. Las cantidades hasta ahora recolectadas en diferentes poblaciones parecen que no han bastado a ese objeto, pues los amigos y protectores de *Hero de Neiva* teniendo que arbitrar nuevos recursos para llevar a cabo la idea, han proyectado publicar una colección de composiciones en prosa y verso, originales de los escritores y poetas que quieran contribuir a tan filantrópico pensamiento. Deseando coadyuvar a un propósito en que ya hemos manifestado nuestros buenos deseos, reproducimos el llamamiento que con el mismo objeto hace *El Fomento* de Cienfuegos a las redacciones de los periódicos de la Isla en los términos siguientes: “Existiendo en esta villa el proyecto de imprimir un libro para ponerlo a la venta y favorecer con el producido al poeta Ambrosio Echemendía, y debiendo componerse aquel de artículos y poesías originales de los que cultivan las letras en Cuba, **se ha acercado a nosotros el interesado para que por este conducto supliquemos a las redacciones de los periódicos se encarguen de recibir en sus respectivas localidades los trabajos de esa clase que se les presenten después que hayan hecho pública la idea. – Cree Ambrosio, y nosotros también, que su indicación será bien acogida por las personas a quienes se dirige**” (sic) (“Recordarán nuestros lectores” 2; énfasis nuestro).

Si analizamos esta otra nota de *El Siglo* y la comparamos con las anteriores podemos ver cómo el articulista trata de apelar a las emociones del lector. Habla del “desgraciado poeta” y de la “oscuridad en que estaba sumido en la villa de Cienfuegos” (“Recordarán nuestros lectores” 2), y aprovecha, además, para tomar partido por su manumisión. Así, habla de un proyecto de libro para liberarlo, aunque no hay noticia de que *El Fomento* haya publicado tal volumen. Francisco Calcagno en *Poetas de Color*, dice, no obstante, que él se enorgullecía de “haber contribuido con pluma y bolsa” para producir los primeros 500 pesos oro para liberar al poeta (49) aunque hasta la fecha no

ha aparecido ningún vínculo directo del escritor con él, otro que no fuera la reseña que hizo de sus versos en su libro. Los otros 500 pesos oro, afirma, se reunieron en el festín dado al director de *La América*. Si el libro fue publicado, no hemos encontrado ninguna noticia que corrobore su publicación, y habría que notar, además, que el tema de la esclavitud era censurado y que por tanto en ninguna de las noticias que aparecen en la prensa de estos años se habla de los castigos o muertes que sufrían los esclavizados, de la maldad de los amos o de la injusticia del sistema. Esos temas eran censurados, aunque se sobreentendían, lo cual debió hacer la empresa de publicar tal libro aún más ardua. En los artículos que aparecen en estos periódicos Ambrosio luce como un esclavo excepcional, en el sentido de que se estima su inteligencia y talento para componer versos. Los lectores entienden que la esclavitud no era algo deseado, pero ningún artículo destaca por qué no lo era. Simplemente se limitan en pedirle al público lector que contribuyera a su liberación.

De todos modos, es necesario destacar el papel tan activo que desempeñó Echemendía en liberarse. Primero, publicando el libro de poemas por su cuenta. Segundo, mandándole ejemplares a la redacción de *El Siglo* para que los vendiera y tercero, acercándose a la redacción de *El Fomento* para solicitar colaboraciones. El poeta seguramente reconocía las desventajas de ser un esclavizado en una “oscura” villa, a diferencia de ser un esclavo de La Habana. Tal consciencia de la publicidad aparecerá en sus escritos.

Si leemos, por ejemplo, el poema antes citado, “A MI SEÑOR En su Partida” (con mayúsculas en el original como correspondía al valor que le daba a la autoridad del amo en sus composiciones), podemos ver que Ambrosio reconocía lo importante que eran la prensa y los intelectuales para conseguir su objetivo. Consecuentemente, allí nombra a los principales letrados de La Habana en su tiempo y le pide a su amo o “señor” que lleve su saludo a su tierra. Invoca en ello un doble reconocimiento. Por un lado, reconoce la autoridad de estos letrados de origen criollo, Félix Varela (1788–1853), José de la Luz y Caballero

(1800–62) y Ramón Zambrana (1817–66), y por otro, afirma que “su prensa al mundo me revela” (“Versos” 3). Es decir, que lo daba a conocer por lo cual le debía agradecimiento y respeto. Por supuesto, la “revelación” al mundo debe entenderse como una hipérbole y no como un hecho probado porque no se sabe de una revista en el extranjero que haya reproducido sus versos, aunque como demuestra la cita del periódico norteamericano *The Day Book*, del 11 de enero de 1866, la noticia de su caso en la capital hizo posible que su liberación se conociera en los Estados Unidos. Por otra parte, *El Siglo* no fue el único periódico que imprimió sus versos en La Habana. La revista *El Amigo de las Mujeres* también publicó su soneto titulado “Yo” y dedicado a Don Ramón Zambrana en su número 31 del año 1865.<sup>2</sup> Por lo cual el poeta se inscribe en sus composiciones a través de un gesto doble: Se muestra admirador de estos escritores blancos, pero deja claro su valía como escritor negro. Es un “Yo” romántico, que será un rasgo distintivo de su poesía y que aparecerá en varias de sus composiciones, sobre todo, cuando se defiende de los que pensaban que él no había escrito estos poemas. El mismo seudónimo que utiliza para firmar sus poemas “Macximo” (de “máximo” o “superior”) es un esfuerzo por mostrar su capacidad privilegiada de vate.

Es imprescindible, por tanto, destacar el valor de la prensa en la época, tanto para los fines de la causa abolicionista, como para su liberación y la comunidad de intereses y afectos que crea. Dicha comunidad y contenidos patrióticos fueron el caldo de cultivo que desarrolló el sentimiento de cubanía y prendió la mecha del separatismo. Fue lo que permitió que se creara una “comunidad imaginada”, como dijera Benedict Anderson, que hizo posible que los cubanos se vieran como un grupo diferente, se relacionaran a un nivel horizontal, sintieran orgullo por su tierra y criticaran las políticas de la metrópoli, así como el imaginario social que fomentaba la Corona (*Camacho Amos, siervos y revolucionarios*). Esto a pesar de que la mayoría no consideraba al negro como parte de la patria (Patterson 49). Mas bien los veían como

“etíopes” que podían poner patas arriba el sistema social. De ahí que cualquier propuesta de liberar a los esclavos viniera aparejada con un sentimiento de miedo y preocupación, especialmente por parte de los dueños de ingenios que eran mayoría en el occidente de la isla, y que cualquier discusión sobre la abolición sirviera de recordatorio público de un problema que los cubanos no habían logrado solucionar y que estallaría de forma dramática pocos años después cuando se alzan contra España.

En el caso de los otros poetas esclavos Juan Francisco Manzano, Manuel Roblejo y Vicente Silveira la prensa fue también fundamental en darlos a conocer. Los distinguió del resto de los esclavizados, mostrando sus dotes intelectuales y propiciando la liberación del primero. Nada de esto hubiera sido posible sin el desarrollo de la imprenta que ayudó a crear dicha comunidad de letrados y simpatizantes con su causa. En el caso de Echemendía dicha comunidad se da en un orden de mayor amplitud que en el de Manzano, porque aglutina intelectuales ubicados en diferentes regiones de Cuba (Cienfuegos, Matanzas, Camagüey, La Habana) y España. Además, el momento no podía ser más propicio, ya que un año antes, en 1864, se había creado en la Península la Sociedad Abolicionista, promovida por dos intelectuales caribeños: el puertorriqueño Julio Vizcarrondo (1829–89) y el cubano Rafael María de Labra (1840–1918), y la Guerra de Secesión en los Estados Unidos mostraba el peligro a los que la esclavitud podía llevar a la nación. El emblema que distinguía dicha sociedad era el de un esclavo encadenado en el cielo y de rodillas ante Dios y ante el público lector (figura 1).



Fig. 1. Logo de la asociación que aparece en la revista *El Abolicionista*.

La imagen del esclavo arrodillado ante Dios, que toman los abolicionistas para identificarse, enfatizaba la caridad y la igualdad de todos los hombres ante el Creador, y por esto no extraña, que tanto Echemendía como Juan Francisco Manzano muestren su fe públicamente en sus poemas y que esta fe les sirva para abogar por la libertad. Esto es lo que ocurre en uno de los poemas de Echemendía titulado “A la Religión”, en el que el poeta esclavo pasa de la alabanza a Dios al lamento por su “existir tirano”, y le pide “una chispa de fuego de tu cielo” porque con él “entonces no mirara al suelo, / Ni el agobiante yugo que me abate” (Echemendía, *Poesía* 121). Sus muestras de religiosidad pública debían incitar a sus lectores a manumitirle.<sup>3</sup> La religión católica, la fe en el progreso y el talento del poeta se convierten de este modo en instrumentos de la causa abolicionista, en vehículos para expandir este tipo de ideas y unir a los interesados en ayudar a los negros. El periódico se convierte así en el brazo letrado de la modernidad por la que habían apostado también los hacendados cubanos cuando invirtieron en las maquinarias más avanzadas de su tiempo y en periódicos como *El Siglo* para pedir mejoras al sistema.

Echemendía reconoce la importancia de la prensa en su liberación. Tanto es así que dedica dos poemas a resaltar su valor. Uno está dedicado a *El Fanal* de Puerto Príncipe y el otro a *El Siglo*. Alaba al primero por ser el “el faro, la gentil lumbreira / De la culta ciudad camagüeyana” (*Poesía* 140), y al hacerlo pone de manifiesto su objetivo en celebrarlo dado que afirma: “Al publicar

mis pobres concepciones / *Manumitirme* solamente espero; / Por eso ruego *abiertas suscripciones*" (*Poesía* 140, énfasis original). Nuevamente, vemos, la agencia del poeta esclavo, su protagonismo en estos sucesos que aparecen en forma de alabanzas, humildad y promoción de su causa. En el segundo poema, titulado "El Siglo tiempo y 'El Siglo' papel", Ambrosio regresa sobre el mismo tópico del valor del conocimiento, del rol de guía que tiene el periódico y la idea de mejoramiento de la humanidad. Afirma:

Tras luengos años de barbarie ruda  
*El siglo diez y nueve* apareciera,  
Y la ciencia y las artes por doquiera  
Las armas son con que el mortal se escuda. (*Poesía* 145, énfasis original)

En este soneto, uno de los mejores que escribió, aparece la idea del avance del tiempo unida a la expansión de las comunicaciones y el carácter civilizador de la letra. La voz lírica toma la palabra Siglo para referirse a los dos, al tiempo y el diario, que vencen sobre la "barbarie" y expanden la luz y el progreso por toda la tierra. Afirma el bardo esclavizado:

La iluminada prensa, que se anuda  
A la voz del progreso, se genera,  
Y marcha, marcha en una y otra esfera,  
Y de un polo a otro nos saluda. (*Poesía* 145)

El poema, por tanto, es un canto al periódico, pero también a la modernidad y al progreso, que eran ideas caras a los reformistas y positivistas de la época que aspiraban a un desarrollo de la sociedad en términos europeos y oponían estos conceptos al pasado y la "barbarie" que se identificaba desde el inicio de la conquista con la otredad radical: el amerindio, el africano y las distintas formas de mestizaje en América. El poeta no alude a esta conexión, aunque

en otro poema alaba al “genovés”, por brindarle “al mundo viejo, un nuevo mundo” (*Poesías* 116). Su alabanza al almirante se une a la de otros letrados criollos, como José Antonio Echevarría, quienes instrumentalizaron su figura para criticar a España y confirmar sus ansias patrióticas, su deseo civilizatorio. Colón, como remarcan los escritores criollos, había admirado la naturaleza cubana, había descubierto un Nuevo Mundo y España lo había devuelto al continente lleno de cadenas. Para esta generación de poetas románticos Colón fue también un adalid del progreso y la razón europea. Estos tópicos se unen en los poemas de Echemendía quien aspira a ser uno más de los intelectuales que aplaude en sus versos a la patria y al genovés. Su alabanza a Colón sirve para exaltar la civilización occidental y el patriotismo criollo por lo que hay en sus versos una concepción del conquistador, el tiempo, la prensa y el llamado descubrimiento de América, unido al mito de la modernidad redentora y al avance de la civilización europea en el Nuevo Mundo (eurocentrismo). Tal alabanza viene aparejada al reconocimiento del periodista-intelectual como un nuevo héroe mítico, que ayuda a los mortales a escudarse con sus “armas” (*Poesía* 145) de los vicios. En el fondo es la misma concepción reformista-evolucionista por la que habían apostado los gacetilleros de *El Siglo*, que al igual que los autonomistas que se organizaron alrededor de *El Triunfo* después de terminada la guerra de independencia, trataron de evitar una contienda armada e incentivaron la ilustración (Bonilla 28–29). Lo principal era instruir a las masas y combatir la ignorancia y la inmoralidad. La violencia debía aparecer únicamente en la letra, el modo menos peligroso de combatir al adversario, inculcar valores civilizatorios (necesariamente blancos) en la población, y criticar o rebatir las acusaciones de otros rotativos conservadores como *La Prensa* y el *Diario de la Marina*, dos periódicos que representaban los intereses de España. En su poema, Echemendía alude al carácter redentorista de la gaceta cuando afirma:

Al Siglo tiempo “El Siglo” de papeles  
Unidos sigue en pura concordancia,  
De Pilades y Orestes tipos fieles.

Ambos salvan al genio la distancia  
Que oponen a su palma y sus laureles  
La envidia, el deshonor o la ignorancia. (*Poesías* 145)

Ambrosio le dedica este poema al “Sr. Director de *El Siglo*”. Antes le había dedicado otros dos a José Antonio Cortés (1831–69), el director de *El Correo de Trinidad*, a quien cita varias veces (*Poesías* 111, 113, 151). Una de estas composiciones se titula “Al Sr. D. J. A. Décimas improvisadas” (*Poesías* 149–150), y la otra, “A mi apreciable amigo el Sr. D. José Antonio Cortés en su día” (*Poesías* 154). *El Correo*, valga apuntar, fue uno de los diarios más importantes y antiguos de Trinidad. Fue fundado por Cristóbal Murtra en 1820, quien introdujo ese mismo año la imprenta en la zona y se dedicaba a temas de política, literatura y mercado. Según José M. Labraña en “La Prensa en Cuba”, en 1847 el periódico era trisemanal y era redactado por Fernando Echemendía y los hermanos Echerrí. En 1851, el doctor y dueño de esclavizados Justo Germán Cantero lo compró. José A. Cortés comenzó a dirigirlo a partir de 1859 (659). Esto demuestra que tanto *El Siglo* como *El Correo de Trinidad* estaban asociados a los intereses esclavistas y, que, además, en el segundo de ellos colaboró don Fernando, el amo de Ambrosio.

La tensión entre modernidad y esclavitud aparece también en otro de los poemas de Echemendía, no incluido en el libro, que lleva por título “Al Damují”. En este soneto, el poeta esclavizado le canta al río de igual nombre que corre por la provincia de Cienfuegos, y al hacerlo marca dos periodos, uno antes de la llegada del “progreso” a la ciudad y otro que viene después. En la primera estrofa, pinta el lugar con adjetivos lúgubres como “aguas quejumbrosas”, que bañan “tristes las pajizas chozas”, de aquel “pobre caserío” (*Poesías* 165).

Mientras que en la segunda estrofa habla del avance que hizo posible que brotara la urbe como un capullo de “frescas rosas” (*Poesías* 165). Dice el poeta:

El *Progreso* escuchó tu murmurios,  
Y en tus incultas márgenes hojosas,  
Brotó *Cienfuegos!* Como en frescas rosas,  
Gentil capullo en el ardiente estío. (*Poesías* 165, énfasis original)

En este caso el “progreso” es un ente que viene al rescate del río y propicia la modernidad. Acto seguido, la voz lírica compara su genio con el Damují, preguntándose si él correría la misma suerte. Es decir, si vendría el progreso a “revocar su hado”, o su “genio desgraciado” (*Poesías* 165). Valga aclarar que en aquella época no existía ningún periódico en Cienfuegos con el título de *El Progreso*, de modo que el énfasis que pone en esta palabra, que aparece con mayúscula y bastardillas en el original, debemos interpretarlo como otra alabanza a la modernidad que en el poema se asocia con el desarrollo económico no con la esclavitud, aunque obviamente era imposible dissociar una cosa de la otra. Es probable que Ambrosio haya escrito estos versos al mismo tiempo que los otros y que no los haya incluido en su libro. Si este fuera el caso la pregunta al final equipararía el avance económico con libertad, como en el poema dedicado a *El Siglo*.

El 8 de diciembre de 1865, *El Siglo* vuelve a reproducir en sus páginas otra nota, esta vez, de *El Fomento*, que según Labraña fue fundado en 1855 y en 1865 era un periódico reformista (665). Dice *El Siglo* citando a su colega:

Ayer tuvo lugar en Cienfuegos un acto de suma importancia para los amantes del saber y protectores del genio. Dos caballeros de los más caracterizados en esta villa, uno en representación de los contribuyentes y otro a nombre del interesado, se dirigieron a la morada del Ldo. Don Fernando Echemendía, con objeto de saber cuánto pedía este por la libertad de su esclavo, el poeta

Ambrosio. Dicho señor Echemendía manifestó que lo avaluaba en mil pesos y entonces los citados señores le entregaron la mitad de dicha suma, que es lo que hasta ahora ha podido reunir Máximo Hero de Neiva; quedando este cuartado en 500\$. –En ese momento, el pobre Ambrosio derramando lágrimas de gratitud, entregó a su señor el soneto que insertamos en otro lugar.

Quisiera el cielo que cuanto antes logre reunir ese inteligente esclavo la cantidad que necesita para alcanzar por completo su ansiada manumisión!

Ponemos punto final a estas líneas suplicando a los periódicos de la Isla la reproducción de ellas, con el fin de que sirvan de legítima satisfacción a los señores que han contribuido a la coartación del conocido bardo trinitario. (“El Fomento” 2)

Citamos esta nota sacada de *El Fomento* porque nos habla de la reacción del poeta ante su liberación y, además, porque trata del pago para liberarlo. Si nos guiamos por ella, en este momento aún faltaba la mitad del dinero, de los 1000 pesos oro, que es la cantidad que se pensaba se había acordado para liberar al poeta. Lo cierto es, como dice Fraga León, que el monto terminó siendo de 2000 escudos según la carta de libertad encontrada en el Archivo Histórico de Cienfuegos (31). Entre los esfuerzos que hicieron los intelectuales afiliados a *El Siglo* para manumitir a Ambrosio está la cena que organizaron en La Habana para celebrar al director del periódico madrileño *La América*, el señor Eduardo Asquerino. José Ignacio Rodríguez (1831–1907) cuenta en *Vida del doctor Don José Manuel Mestre* (1909) cómo el jurisconsulto y escritor habanero, convirtió dicha cena en un gesto general por contribuir a la libertad del poeta afrodescendiente. Mestre, según Ignacio Rodríguez y Vidal Morales y Morales (1848–1904), estuvo muy envuelto en la política cubana y era parte del grupo de cubanos reformistas que dirigía el periódico habanero. En el capítulo que dedicó Rodríguez a tratar el tema de la esclavitud en la vida de este abogado habla de sus esfuerzos por publicar una traducción de la novela

de Harriet Beecher Stowe (1811–96), *Uncle Tom's Cabin*, que se había publicado originalmente por entregas en el periódico *The National Era*, de Washington. Según Rodríguez, Mestre trató en vano de publicar una traducción de la obra en Cuba, pero luego distribuyó entre sus amigos las que se hicieron en España, liberó a sus esclavos y llegó a un acuerdo con otros para que recibieran una remuneración por su labor. En el caso de la manumisión de Ambrosio, Rodríguez argumenta que Mestre aprovechó la visita en Cuba de Eduardo Asquerino, para hacer una colecta. El mismo periódico *La América* reproduce un suelto de *El Siglo* titulado “Por los redactores de *El Siglo*” en que cuenta el suceso. Dice:

En la noche del sábado último, después de concluido el banquete dado al Sr. Asquerino, uno de nuestros amigos y corresponsales tuvo la feliz ocurrencia de abrir entre los concurrentes una suscripción á fin de reunir la cantidad de 500 pesos que aún faltaba para la manumisión del pardo poeta Ambrosio Echemendía, y tenemos la satisfacción de poder anunciar que á los pocos momentos quedó llena la suscripción y que al siguiente día se pasó desde la Unión un despacho telegráfico al dueño del poeta inquiriendo el lugar en que deba entregársele dicha suma. Se nos dice que el Sr. Asquerino se asoció al pensamiento contribuyendo en el acto con un billete de 50 pesos. (“Por los redactores” 12)

En su estancia en la isla, Asquerino visitó varios clubes, provincias y celebró con otros cubanos liberales quienes trataban de acercarse al español para que a través su periódico el público y los políticos peninsulares se solidarizaran con sus demandas. El banquete que le dieron los habaneros en 1865 iba encaminado pues a estrechar los lazos ideológicos entre ambos sectores. Según el suelto que apareció en *La América*, la suma recolectada fue de \$500 pesos, que era la que “aún faltaba” para completar el monto que pedía el dueño (“Por los redactores” 12). Esta suma se agregaría a la que había recibido el señor Echemendía en diciembre para completar los 1000 pesos como confirma Calcagno. No obstante, en vista del documento que nos dice que la suma

total fue de 2000 escudos, deberíamos considerar lo que dice el periódico norteamericano *The Day Book*, un año después de su liberación, cuando aclara que el dueño del esclavo redujo casi a la mitad el precio del poeta: “the owner contributed nearly half the marketable value of the poet” (1).

En el momento en que Mestre le escribe a don Fernando Echemendía diciéndole que le había mandado el dinero recolectado en la cena (9 de enero de 1866) todavía Ambrosio no tenía “la carta de libertad”, aunque esto no fue impedimento para que comenzara a disfrutar de su “nueva vida”. Al parecer Ambrosio había ido personalmente a la casa del abogado, y este dice en su carta que el poeta se encontraba “animado” (*Vida del doctor* 96). Las otras dos cartas que reproduce Ignacio Rodríguez sobre Ambrosio son posteriores a la colecta. Una es del 4 de mayo de 1866, y la otra del 23 de noviembre de 1867. Las dos son cartas de recomendaciones para amigos de Mestre que vivían en los Estados Unidos. Uno de ellos era el poeta Juan Clemente Zenea. El otro era el pedagogo y traductor, Don Luis Felipe Mantilla. En la primera, Mestre le cuenta a Zenea de la manumisión del poeta. Le dice que Ambrosio quiere trabajar y estudiar hasta conseguir una “profesión honrosa y lucrativa” y le pide que lo ayude (*Vida del doctor* 97). Le dice que el propósito era demostrar “que la libertad no es un mal, como algunos se han atrevido á pretender” porque él “no quiere ser uno de esos vates miserables que acuden á los festines para divertir, como los antiguos bufones, á los semiembriagados concurrentes” (*Vida del doctor* 97).

Dos cosas nos interesan subrayar en esta carta de Mestre. La primera es el prejuicio que subyace en estas frases, repetidas por los esclavistas y por aquellos que apoyaban la esclavitud dado que pensaban que la libertad de los esclavizados podía ser un mal para ellos mismos. Los que estaban a favor de la esclavitud utilizaban este argumento para perpetuar dicho sistema y negarles sus derechos a los afrodescendientes. Según ellos a los negros no les gustaba trabajar y si le daban la libertad Cuba se arruinaría como sucedió con

Haití. Luis Fernández Golfín decía en *Breves apuntes sobre las cuestiones más importantes de la Isla de Cuba*, “el negro es esencialmente holgazán” y no sabía qué hacer con su libertad (61). De esto se derivaba que los afrodescendientes esclavizados como Ambrosio tuvieran que “probar” lo contrario, trabajando y estudiando. No es un requisito que se le pide a los blancos ni ricos ni pobres, sino a los negros.

Lo otro que debemos señalar es la comparación que establece Mestre entre Ambrosio y un supuesto “miserable” poeta “bufón”, de quien no menciona el nombre, pero que seguramente era Plácido, Gabriel de la Concepción Valdés, a quien se le conocía en la época por ser un poeta “envilecido”, por componer poesías por encargo o para entretener a los ricos y laureados en los banquetes.<sup>4</sup> Mestre invoca así subrepticamente la figura del bardo fusilado para negarla y mostrar en su lugar un poeta digno, estudioso y trabajador. Para los conservadores y los reformistas blancos como Mestre seguramente no había otro miedo más grade que la causa por la cual fusilaron al cantor del Yumurí: el intentar acabar con la raza blanca en la isla. Esto confirmaría lo que dice Bonilla, quien aclara que los reformistas eran “decididamente racistas” porque buscaban el predominio de la raza blanca en Cuba (52-54).

De hecho, la comparación entre uno y otro poeta fue un recurso retórico que ya había utilizado Domingo del Monte cuando escribió su paralelo entre Juan Francisco Manzano y Plácido. Son poetas que tienen en común el color de la piel, pero que los diferencia su personalidad, su producción poética y, sobre todo, su actitud ante la vida. Como dice Daisy A. Cué Fernández en *Plácido, el poeta conspirador*, Del Monte sugirió que fue José Jacinto Milanés quien describió a Plácido como “El poeta envilecido”, aunque años más tarde Federico Milanés, su hermano, lo negó (97).

La segunda carta de Mestre que habla de Ambrosio está dirigida a Luis Felipe Mantilla, quien era un maestro cubano que enseñó lengua y literatura española en la Universidad de Nueva York y escribió varios cuadernos de lectura

para niños que se imprimieron en los Estados Unidos y México. Entre sus libros destaca el titulado *Compendio de historia natural para los niños Americanos*, publicado por la editora Ponce de León, otro cubano radicado en Nueva York, que también era separatista como Mantilla. En este libro encontramos una fuerte crítica a la esclavitud. Dice el cubano:

El cultivo de la caña de azúcar por muchos años, i aun hoi en Cuba, ha sido la ocupación de los pobres negros; reducidos a la esclavitud en América, i el valor de esa producción puede medirse viendo la codicia que despierta en los propietarios, pues para obtener buenas cosechas exigen de los esclavos más trabajo del que permiten fuerzas; humanas; privándoseles de muchas horas de sueño, escitando la actividad con la amenaza de horribles castigos, i ocupando en la tarea ancianos, niños, mujeres i aun a los afligidos de enfermedades crónicas o que sufren dolores agudos que no permiten trabajar. (158)

Mestre, por consiguiente, le estaba recomendando a un hombre que apoyaba la abolición y que veía con indignación el abuso que se cometía contra los esclavizados. Otra vez, por tanto, los letrados cubanos con iguales miras se conectan a través de la escritura y la manumisión de Ambrosio. En su carta a Luis Felipe Mantilla, Mestre se alegra de que el “buen Echemendía” esté aprovechando su viaje a los Estados Unidos, aun con pocos recursos. Al parecer Mantilla le había comunicado en una carta anterior que Ambrosio estaba pasando trabajo por falta de dinero y Mestre se duele de que le sea más difícil ayudarlo desde la isla (98). Aun así, se muestra contento porque, como dice, Ambrosio estaba aprovechando el tiempo, con sus “profesores”, compartía con su amigo y en general su vida servía “para probar que la libertad no es un mal, como lo pretenden los incorregibles esclavistas” (*Vida del doctor* 98).

Esta carta de Mestre da a entender que para esta fecha ya Ambrosio estaba en los Estados Unidos, pero como han afirmado los que han escrito sobre el poeta, a partir de 1866 no se tiene más noticia de su paradero. Su

rastros se pierden. Una búsqueda en los archivos de inmigración del gobierno norteamericano en la década de 1860 no arroja tampoco ningún resultado de su llegada a este país. El único nombre de pasajero que se aproxima al del cubano es el de un tal Antonio Echemendía, nacido en 1840 y de 27 años, que llegó a Nueva York el 3 de octubre de 1867. La carta de Mestre a Luis Felipe Mantilla es de 23 de noviembre de 1867 por lo cual el llamado “Antonio Echemendía” en la lista de pasajeros que llegó a Nueva York este día sería el que más se acerca al momento y al nombre del poeta, pero es imposible saber si fue un error del aduanero o era otro hombre el que así se llamaba. Sabemos, además, con exactitud que Echemendía nació en 1843.

Además de este dato encontramos en un periódico de Washington, el *National Anti-slavery Standard*, que en 1868 un tal “A. Echemendía” era miembro del American Anti-Slavery Society. Nadie mejor que Ambrosio hubiera representado a los esclavizados cubanos en aquella sociedad, pero de nuevo, no hay ninguna seguridad de que la “A” antes de su apellido correspondiera a su nombre. Todo esto no hace sino señalar los enormes vacíos que hay en su biografía (Gutiérrez Coto 19), y la necesidad de seguir indagando en espacios antes inexplorados para completarla.

Ahora nos interesa subrayar el tema del “buen” esclavo, que aprovecha o desaprovecha su nueva vida en libertad, que aparece en las cartas de Mestre y en los escritos de otros intelectuales blancos para referirse a los afrodescendientes. Francisco Calcagno lo trata en su novela *Los crímenes de Concha* (1887), escrita en la década de 1860, pero publicada un año después de abolida la esclavitud. Entre las historias de afrodescendientes y esclavizados que cuenta Calcagno en su libro, está la de Macario, el hijo de la protagonista esclava, que fue criado por un francés que vivía en La Habana. El francés lo trató bien y cuando se fue de Cuba le dio la libertad. Calcagno se lamentaba que no le hubiera enseñado a rezar ni a familiarizarse con las ideas de “orden, economía y sobriedad”, que eran necesarias para desenvolverse como un hombre de bien en la sociedad

cubana (*Los crímenes* 75–78). Por consiguiente, el hijo de Concha se convirtió en un maleante, perdulario, y cheche del Manglar, asociándose tan pronto estuvo libre con los ñáñigos, que era entonces una sociedad “ilícita” y secreta de hombres negros, que el gobierno perseguía por trasplantar a Cuba las “salvajes costumbres de África” (*Los crímenes* 84). Así es como Macario, jefe de los ñáñigos, trama la venganza y termina muerto (Camacho *Miedo*, 169).

Esto nos indica que la preocupación de Mestre era compartida por otros intelectuales que aun siendo antiesclavistas o reformistas veían con temor la inserción de los antiguos esclavos en la sociedad cubana e incluso utilizaban este temor para justificar su cautiverio o cuestionarse su derecho a la libertad. No extraña entonces que el mismo tema aparezca en un poema dedicado por el poeta cienfueguero Carlos J. Valdés a Ambrosio Echemendía con motivo de su liberación. El poema se titula “A Ambrosio Echemendía” y apareció en *Vergonzosas (ensayos poéticos)* en 1867, es decir, dos años después de obtener el poeta su manumisión.

Valdés, quien era un cajista de imprenta en Cienfuegos y después se trasladó a La Habana para trabajar allí en otros periódicos, le dice en este poema, fechado en su ciudad natal en 1865, que pronto “tú serás libre”, y a pesar de haber nacido el mismo año que Ambrosio, el 19 de septiembre de 1843, le da un consejo para cuando fuera libre. En su caso el miedo o advertencia no surge de una posible acción violenta, sino de no saber qué hacer entonces. Para Valdés la libertad podía revelar al poeta un mundo lleno de “vanidades”, “oropeles” y “ponzoñas” que podía terminar con él. El consejo que le brinda es fomentar las virtudes, estudiar, que se haga “digno de un nombre” y trabaje (*Vergonzas* 28) como si ya no lo fuera o si la esclavitud no le hubiera enseñado. Pero detrás del consejo de amigo que le da Valdés a Ambrosio en su poema hay que ver la preocupación de los blancos en educar a los negros en los valores morales y culturales que tenían como superiores. Está el rechazo del dinero que fomentaba la misma clase esclavista, pero también el imperativo

de crear hombres y mujeres que trabajasen y contribuyeran a la sociedad. En la novela de Calcagno, se muestra los riesgos que corría la sociedad blanca criolla de no hacerlo. El escritor mira con severidad a los negros y afirma que “La panacea única para extirpar ese cáncer que entraña un peligro constante para la comunidad es la educación de esas hordas salvajes” (*Los crímenes* 86). Los blancos tenían que educar a los antiguos esclavizados no con el presidio, ni el cadalso, sino con “escuelas” (*Los crímenes* 86). Educarse, pues, es lo que le exigen Mestre, Calcagno y Valdés.

Llama la atención que antes de ser libre ya Valdés supiera que pronto obtendría su libertad y que iba a “surcar los mares”, aprovechando entonces para darle otro consejo: que una vez que lo hiciera escriba, es decir, que “El arpa puls[e]”. ¿Estaría sugiriendo Valdés que escribir en Cuba aun siendo libre podía traerle problemas a Ambrosio? Los casos de Juan Francisco Manzano y Plácido estaban seguramente aún muy presentes en la memoria de los cubanos que criticaban al gobierno colonial o eran simplemente afrodescendientes letrados. Ambos poetas fueron involucrados en la llamada Conspiración de la Escalera en 1844, producto de la cual Plácido fue fusilado. Manzano, como se sabe, después de salir de la cárcel dejó de escribir. ¿Acaso es de sorprender que después de estas menciones en las cartas de Mestre y en el poema de Valdés se pierda su rastro y no sepamos nada más de él, si siguió escribiendo poesía, si regresó de los Estados Unidos ni siquiera donde murió?<sup>5</sup>

Agregamos aquí que Carlos J. Valdés utiliza un tono amistoso, si acaso algo condescendiente también, para dirigirse al poeta. Asume que debe darle un consejo a un hombre tan joven como él porque este nunca ha vivido en libertad. Sus artículos sobre la masonería, de la cual formó parte, y sus poemas en el mismo libro en que aparece esta composición, cuya segunda edición salió en medio de la primera guerra de independencia (1868–78), en 1869, muestran que estaba del lado de los separatistas y amaba profundamente a su patria. Carlos J. Valdés fue uno de los primeros que le dedicó un poema

a Plácido en Cuba y según el historiador matancero Manuel García Garófalo Mesa, este fue denunciado por escribirlo y llevado ante los tribunales. El poema se titula “Gabriel de la C. Valdés” y en él afirma que su nombre es “inmortal” y termina con esta esfropa: “Combatió hasta morir, i ha conquistado / Con el triste episodio de su muerte / La pájina más bella de su historia” (84).

El soneto fue fechado en Cienfuegos en 1867 y habla de Plácido como un poeta “mártir”, que muere por la libertad de la isla, no como un poeta “envilecido” o “bufón” como diría Del Monte y sugiere Mestre. Antes dicha opinión era más típica de cubanos y extranjeros que vivían fuera de la isla y criticaban públicamente al gobierno colonial. Después que Carlos J. Valdés fue acusado de escribir un poema alabando a Plácido, el abogado y editor cubano José Antonio Cortina (1852–84), lo defendió y logró que las autoridades lo absolvieran.

Resumiendo las ideas que hemos planteado en este ensayo podemos decir que a pesar de lo poco que conocemos de la vida de Ambrosio Echemendía, su manumisión y su viaje a los Estados Unidos, la prensa brinda algunas pistas para seguir sus huellas y entender este proceso. Fue gracias a la prensa de provincia y más aún, al periódico *El Siglo* de La Habana, que la noticia de su manumisión llegó a un público más amplio que recaudó el dinero necesario y la voluntad de los letrados para comprar su libertad. Por esta prensa sabemos de las estrategias que idearon los simpatizantes de la causa. En primer lugar, la venta del libro de Echemendía a los lectores del periódico. En segundo lugar, el libro que planearon publicar con colaboraciones de distintos intelectuales. Tercero, el banquete que ofrecieron sus partidarios al director del periódico madrileño. Cuarto, la ayuda que recabó Mestre de otros intelectuales en los Estados Unidos para guiar los pasos del poeta. Todas estas maniobras se apoyaron en la palabra escrita como una forma de establecer comunidad, solidaridad con el poeta y fomentar la civilización (blanca, letrada, de origen española). Se basan en la diseminación de la información, en una red textual

y social de letrados y diarios reformistas de las provincias interiores y del extranjero, Cienfuegos, La Habana, Matanzas y Madrid. De ahí que el periódico llame a Ambrosio un “poeta oriental” y se una a la iniciativa de sus colegas para liberarlo. Así, la prensa fomenta la comunicación entre iguales y crea una comunidad de sujetos con valores humanistas mucho antes de la abolición definitiva de la esclavitud en 1886 o del estallido independentista en 1868. Esa comunidad se expresa desde el punto de vista material y social a través de la letra y el dinero o de “la pluma y la bolsa”, como diría Calcagno y no puede ignorarse cuando hablamos de la abolición de la esclavitud en Cuba, ni de los miedos que provocaba en los hacendados y abolicionistas como Calcagno y Mestre. Como destacamos en este ensayo, además, Ambrosio jugó un papel fundamental en su liberación, no solo a través de los temas que abordó en su poemario, sino también en su esfuerzo personal por darse a conocer. El suelto que reproduce *El Siglo* de su colega en Cienfuegos muestra que la idea del libro y la publicidad de la colecta partió de él mismo, un esclavizado, quien al hacerlo no solo reconocía la importancia de la publicidad, sino que también mostraba su agencia, su poder en la conformación de su imagen y destino ante el público.

## Notas

- 1 He trabajado el tema de la censura y la comunicación privada en otro ensayo donde discuto esta forma alternativa de transmisión de la noticia. Para más detalles véase mi ensayo “Teatro y poesía: Literatura cubana afrodescendiente en el archivo policial y la esfera comunicacional privada”. *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, (2022).
- 2 Encontramos la noticia en el *Diario de la Marina* en el número perteneciente al 3 de octubre de 1865, en la sección “Periódicos dominicales”. Este poema no está recogido ni referenciado en la *Poesía completa* (2019) de Ambrosio Echemendía y debemos asumir que este y otros siguen esperando ser descubiertos y reimpresos. Sin embargo, no hemos podido localizar ningún ejemplar de ese año en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ni en el Instituto de Literatura y Lingüística

de la Habana. Agradezco a David Leyva y Jorge Domingo Cuadriello la ayuda en tratar de localizar este texto.

- 3 He trabajado el tema de la fe católica y la crítica a la esclavitud en varios ensayos. Ver, por ejemplo, la discusión sobre las ideas del padre Félix Varela, Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Martí en *Miedo negro, poder blanco en la Cuba colonial* (2015).
- 4 Para este tipo de acusaciones véase el ensayo de José Manuel Ximeno “Un pobre histrión (Plácido)”.
- 5 Hasta el día de hoy no se sabe con certeza cuando murió el poeta ni donde está enterrado. Según el bibliógrafo cubano Carlos Manuel Trelles, Echemendía falleció entre 1893 y 1898 aunque no da ninguna prueba para sustentar su opinión. Ningún otro investigador ha propuesto desde entonces una fecha distinta o producido un documento que brinde información sobre qué pasó con el poeta después de liberado. Nosotros hemos encontrado una nota en el diario *El Mundo*, de La Habana, que da una pista del lugar donde Ambrosio fue a residir y murió: Matanzas. En un aviso del 27 de noviembre de 1913, el diario anuncia que un tal Ambrosio Echemendía estaba enterrado en una tumba temporal en el cementerio de esa ciudad, y que, de no ser reclamado, iban a trasladarlo al “osario general” (“Aviso a los interesados” 9). No sabemos qué tiempo podía estar un muerto en una “sepultura temporal”. El reglamento del Cementerio de la Habana en esta época da a entender que era de 5 años. De ser este Ambrosio Echemendía, el poeta esclavo, este tendría 70 años en 1913 y habría muerto alrededor de 1908.

## Obras citadas

“Aviso a los interesados. Administración Municipal de Matanzas”. *El Mundo*, del 27 de noviembre de 1913, p. 9.

“A negro poet”. *The Day Book*, 6 de enero de 1866, p. 1

“American Anti-Slavery Society”. *National Anti-Slavery Standard*, 4 de Abril de 1868, pp. 3.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo Suarez. Fondo de Cultura Económica, 2016.

Benítez Rojo, Antonio. “¿Cómo narrar la nación? El círculo de Domingo del Monte y el surgimiento de la novela cubana”. *Cuadernos americanos*, vol. 3, núm. 45, 1994, pp. 103-25.

- Bonilla, Raúl Cepero. *El Siglo (1862–1868), un periódico en lucha contra la censura*. Editorial Lex, 1957.
- Calcagno, Francisco. *Los crímenes de Concha*. La Habana: Librería e Imprenta de Elías F. Casona, 1887.
- . *Poetas de color*. La Habana: Imprenta Militar de la V de Soler y compañía, 1878.
- Camacho, Jorge. *Miedo negro, poder blanco en la Cuba colonial*. Iberoamericana Editorial Vervuert, 2015.
- . “Teatro y poesía: Literatura cubana afrodescendiente en el archivo policial y la esfera comunicacional privada”. *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 10, núm 1, 2022, pp. 64–85.
- . *Amos, siervos y revolucionarios: la literatura de las guerras de Cuba (1868–1898). Una perspectiva transatlántica*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2018.
- Cué Fernández, Daisy. A. *Plácido, el poeta conspirador*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2007.
- De Ximeno, Manuel. “Un pobre histrión (Plácido)”. *Primer congreso nacional de historia oct 8–12 1942*. vol. 2, Sección de artes gráficas del C.S.T. del Instituto cívico militar, 1943, pp. 371–77.
- Del Monte, Domingo. “Dos poetas negros. Plácido y Manzano”. *Suite para Juan Francisco Manzano*. Roberto Friol. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1977, pp. 226–28.
- Echemendía, Ambrosio. *Poesía completa*. Edición, estudio introductorio y apéndices documentales de Amauri Gutiérrez Coto. Amenara Press, 2019.
- “El Fomento de Cienfuegos publica”. *El Siglo*, 8 de diciembre de 1865, p. 2.
- Fernández Golfín y Ferrer, Luis. *Breves apuntes sobre las cuestiones más importantes de la isla de Cuba*. Barcelona, Estab. tip. del Lloyd español, 1866.
- Fitchen, Edward. “Primary Education in Colonial Cuba: Spanish Tool for Retaining “La Isla Siempre Leal”?”. *Caribbean Studies*, vol. 14, núm. 1, 1974, pp. 105–20.
- Fornet, Ambrosio. *El libro en Cuba. Siglos XVIII y XIX*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2014.
- Fraga León, Yansert. *El discurso emancipatorio en la expresión de poetas esclavos en El Siglo XIX cubano. El trinitario Ambrosio Echemendía*. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Facultad de Humanidades Departamento de Literatura y Lingüística. Trabajo de diploma, 2003–04.  
<https://dspace.uclv.edu.cu/handle/123456789/1566?show=full>

- García Garófalo Mesa, Manuel. "Carlos Jenaro Valdés". *Los poetas villaclareños*. La Habana: Arroyo, 1927. pp. 107–9.
- Ghorbal, Karim. "Peligros, controles y silencios atlánticos: censura y esclavitud en Cuba". *Dirāsāt Hispānicas*, núm. 2, 2015, pp. 25–48.
- "Hero de Navia. El agente del *Siglo*". *El Siglo*, 27 de julio de 1865, pp. 3.
- Labraña, José M. "La Prensa en Cuba". *Cuba en la mano. Enciclopedia popular ilustrada*. Imprenta Úcar García y Cía., 1940, pp. 649–786.
- Mantilla, Luis Felipe. *Compendio de historia natural para los niños Americanos*. Nueva York: N. Ponce de León, 1874.
- Marrero, Leví. *Cuba: Economía y sociedad. Azúcar, ilustración y consciencia (1763–68)*. Vol. 7. Editorial Playor, 1974.
- Morales y Morales, Vidal. *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*. La Habana: Avisador Comercial, 1901.
- Patterson Serrano, Enrique. *La soledad histórica y otros ensayos*. Eniola Publishing, 2021.
- "Periódicos dominicales". *Diario de la Marina*. 3 de octubre de 1865, p. 2.
- "Por los redactores del *Siglo*". *La América*. Vol. 10. Madrid: Imprenta de Gasset y Loma, 1866.
- "Poesías de Ambrosio Echemendía". *El Siglo*, 27 de enero de 1866, p. 1.
- Rodríguez, José Ignacio. *Vida del doctor Don José Manuel Mestre*. Press of W. F. Roberts Compay, 1909.
- "Recordarán nuestros lectores". *El Siglo*, 21 de noviembre de 1865, p. 2.
- "Sigue la Prensa en su tema". *El Siglo*, 13 de julio de 1865, p. 2.
- Trelles, Carlos. "Bibliografía de autores de la raza de color". *Cuba contemporánea*, núm. 43, enero-abril, 1927, pp. 30–78.
- Valdés, Carlos J. *Vergonzosas: ensayos poéticos*. La Habana: A. Lagriffoul, 1869.
- "Versos". *El Siglo*, 13 de julio de 1865, p. 3.
- Zeuske, Michael. "Del reino de Hannover a Cuba y Estados Unidos, pasando por el infierno de la trata en Senegambia y en el Atlántico: el médico y negrero alemán Daniel Botefeuf 1770–1821". *El Caribe hispano y Europa. Siglos XIX y XX. Dos siglos de relaciones*. Coordinador Josef Opatrný. Editorial Karolinum, 2018, pp. 47–82.